

Hola iglesia B4,

Ahora estamos en la octava semana de quedarse en casa, y si es como yo, probablemente esté un poco frustrado. Se está empezando a sentir viejo. Está empezando a desgastar nuestras almas. A pesar de esto, hay momentos más ligeros.

En el supermercado esta semana, busqué la última botella de jugo de mandarina en el mismo momento que una desconocida que también lo quería. Esta mujer y yo nos miramos con nuestras máscaras puestas y dijimos: "Tómalo. No, puedes tomarlo. Íbamos y veníamos así mientras su esposo observaba, finalmente dije: "Vamos a tirar a la piedra, papel o tijera". Ella le dijo: "Cariño, adelante". Así lo hicimos y perdí. Resultó ser un momento divertido en medio de este tiempo loco.

Hasta ahora, nunca necesitábamos saber cómo navegar cosas como una botella de jugo que querían dos personas. Siempre había suficiente jugo en los estantes. Estamos en un territorio desconocido y nadie sabe exactamente cómo navegar por lo que estamos pasando. He pensado mucho en esto últimamente y quiero ofrecerles una perspectiva.

Hay una diferencia entre algunos de mis sentimientos personales y mi responsabilidad pública. Hay momentos en que creo que esta cuarentena es una locura, una respuesta extrema que no está sincronizada con el problema. Tengo esos sentimientos, pero también me doy cuenta de que tengo la responsabilidad pública de caminar dentro de los límites de nuestra ley. Tenemos el mandato de Jesús de traer paz y ser parte de la solución en nuestra ciudad, no parte del problema. Eso es algo importante que debemos recordar. Hay una diferencia entre nuestros sentimientos personales sobre la cuarentena y nuestra responsabilidad pública, especialmente como cristianos.

Jesús nos llamó a dar nuestras vidas por el bien de los demás. En la cruz, cuando Jesús estaba siendo acusado y le decían que se salvara, se negó a velar por sus propios intereses. Estaba preocupado por su bienestar. Así es como proceso este bloqueo. Hay momentos en que me encantaría hacer lo mío, luchar por mis derechos. Entonces me recuerda que como cristiano estoy llamado a dar mi vida por mis hermanos y hermanas. Eso es lo que tenemos que hacer todos los días.

Entramos en el camino de Jesús cuando decidimos que vamos a salir con humildad y alegría. Nos decimos a nosotros mismos que vamos a ser un pueblo de paz y que vamos a seguir el camino de Jesús durante esta pandemia. Eso no significa que amo esta temporada. Quiero ser muy claro sobre esto; Espero con ansias el levantamiento de las restricciones. Incluso ahora, tenemos un equipo de personas en B4 que sueña con nuevas formas en las que podemos conectarnos a medida que las restricciones comienzan a levantarse. Estamos diseñando un plan para eso y para cuando nos reunamos nuevamente. A medida que el gobierno comienza a poner en fase la reapertura del estado, también llegamos a la fase de reapertura y queremos estar bien preparados.

Creo que veremos qué suceden algunas cosas buenas porque ahora están sucediendo cosas buenas, bajo las restricciones. Este no es un ataque a la Iglesia. Este no es un ataque contra nuestra libertad religiosa. En este momento, la Iglesia B4 está satisfaciendo necesidades urgentes y ganando credibilidad en nuestra ciudad y región. Dentro de B4, las personas todavía se conectan desde sus hogares. Hay iglesias en casas en toda nuestra ciudad en este momento debido a lo que está sucediendo. No somos como los restaurantes. No estamos cerrando y despidiendo empleados. Escucho de las iglesias de todas partes que la Iglesia está prosperando durante este tiempo. Quiero animarle con esta noticia. Quiero alentarlos a continuar apoyándose en su fe y confiar en lo que Jesús está haciendo en esta temporada y en las muchas otras oportunidades que pueden surgir.

Los amo. Oro por ustedes y mi corazón anhela el día en que podamos vernos cara a cara de nuevo. Hasta entonces, que la gracia y la paz de Dios estén con todos ustedes.